

Crónica de una muerte anunciada

El pasado sábado por la tarde era el día en el que todos los medios de comunicación estaban a la espera de la noticia... José Tomás volvía a los ruedos y, como Manolete, escribir su historia siempre estará pendiente de la tinta roja. Una tinta roja que, como es de otro, servirá para que el espectáculo esté garantizado.

Porque, ¿toreaba él solo frente a los seis toros en Valencia? No. Sus otros dos compañeros... qué mierda importa saber quiénes eran los acompañantes, ni la faena que hicieron. Resumen: José Tomás, una oreja a su segundo. Pero un tal Arturo Saldívar salió triunfador al cortas dos orejas. ¡Y a quién le importa eso! Hay que joderse: ¡salir a hombros y quedar olvidado porque el otro no triunfa! Eso es periodismo de calidad..., ¡joder: que ha habido que buscar el dato para encontrarlo!

Afortunadamente para los que viven de las noticias escabrosas, ese espacio “reservado para la fatal cogida del maestro” tuvo su meritorio relleno: la cantante Amy Weinhouse –famosa por las que cogía, en contraste con aquellos que “son cogidos”- pasó a la historia el sábado por la tarde: con internet, algunos lo supimos antes que las agencias de noticias.

El ser humano moderno, que necesita meter el dedo para creer, puede disponer de un ejemplo más que le ayude a pensar en cómo no debemos emplear nuestros días. Sospecho que con 27 años, debía disponer de toda la información, madurez y medios como para saber afrontar el devenir de sus días. Pero sólo lo sospecho. Porque de lo contrario también abrigo otras sospechas.

Son las sospechas de quien dice lo de santo Tomás, el apóstol de Jesús de Nazaret y no el maestro de Galapagar: “si antes no introduzco mis dedos en tu costado, no puedo creer”. Y son sospechas muy graves, porque el resumen es “se ha muerto una gran artista”, en vez de “al fin se ha muerto quien no tenía ganas de estar viva”.

Y ahora podemos analizar el “por qué no tenía ganas”..., pero que se ha ido alguien que era modelo a no seguir, Dios la tenga en su Gloria, eso es ganas de discutirlo que tienes, ¡tonto pera! Si tenemos los ojos para ver y los oídos para oír, ¿qué es lo que se nos escapa aquí que no alcanzamos a comprender!

A la cercanía de las vacaciones no me queda nada más que una reflexión que nos refresque: vale que para creer en Dios necesites meter del “deíco” para poder ver, pero para escupirle a este sistema que nos encorseta ideológicamente, que nos presiona económicamente, que nos uniformiza hasta en el tiempo libre, ¿qué necesitas? Acaso que te meta él el “deíco”... pues nada, ponte culico al sol y algo de crema, que te lo vas a pasar ¡increíble!

Fecha: 26/07/11

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL